



ARANZADIKO BERRIAK 2017

aranzadiana 138

DOLMEN DE GIZABURUAGA (ELGOIBAR-SORALUZE) II CAMPAÑA

Dirección: Jesus Tapia y Manu Ceberio

Financiación: DEBEGESA, Gipuzkoako Foru Aldundia y Aranzadi Zientzia Elkarte

En la anterior campaña pudimos comprobar que el túmulo de Gizaburuaga (o Gizaburuaga) descubierto por J.M. Barandiaran en 1920 se trata realmente de un dolmen, de cuya cámara se conservan 2 losas y el túmulo. Hasta nuestra intervención de 2016 este monumento pasaba por ser una estructura mal conservada o incluso de dudoso carácter prehistórico dado su mal aspecto superficial. De hecho, de los 16 dólmenes que exploraron Aranzadi, Barandiaran y Eguren a principios del siglo XX, Gizaburuaga fue uno de los dos (junto con Sabua) que decidieron no excavar por la bajas expectativas de obtener datos de interés.

Sin embargo, la intervención de 2016 puso de relieve la conservación de parte de la cámara sepulcral, de la que se conservan dos losas (una en pie y la otra caída), confirmando sin lugar a dudas que se trata de un dolmen.

Junto a los datos estructurales se recuperaron entonces abundantes restos arqueológicos que permitieron apuntar al menos dos fases de utilización del monumento, marcadas por el desplome de una de las losas de la cámara sepulcral. Si el año pasado nos dedicamos a docu-



Cámara de Gizaburuaga durante la excavación. © JESUS TAPIA

mentar su última fase de utilización depositada sobre la losa caída, en esta campaña nos hemos centrado en registrar las fases más antiguas de construcción y uso del monumento funerario.

Los trabajos arqueológicos de 2017 han consistido en despejar con amplitud el perímetro de la cámara sepulcral para abordar una excavación con suficiente detalle y para facilitar la retirada de losa caída,

bajo la cual se constató la presencia de una fase de utilización más antigua.

Esta operación ha requerido simultanear los trabajos de excavación con los de restauración. Ante la necesidad de mover las losas de la cámara (una inclinada y la otra totalmente vencida) se ha procedido a consolidarlas y a recolocarlas en sus respectivas posiciones originales, procediendo después a excavar los

depósitos sepultados por su desplome.

Como resultado de los trabajos de excavación se ha podido comprobar la existencia de tres fases de uso de esta sepultura:

- Una primera fase, acorde con la tipología de la construcción y con las características de algunos materiales removidos por usos posteriores, que corresponde a la construcción y uso del dolmen desde el Neolítico.
- Una segunda fase, durante la cual la cámara es vaciada de restos anteriores para albergar una incineración.

- Una tercera fase, tras el desplome de una gran losa de la cámara, en que se deposita una nueva incineración, tal vez acondicionando la estructura con la acumulación de bloques.

En definitiva, los resultados obtenidos en Gizaburuaga superan con creces nuestras expectativas, a pesar de que esperábamos encontrar mejor representados los restos de la fase más antigua. En cuanto al estado de conservación del monumento funerario, el reconocimiento de sus principales elementos constructivos ha permitido restituirlos a su posición original, y en cuanto a la calidad y abundancia de los materiales

arqueológicos, se han podido recuperar abundantes restos óseos, cerámicos y líticos. Destaca, sobre todo, la ausencia de materiales recientes que indiquen intrusiones o saqueos de época histórica.

Queremos agradecer el trabajo de restauración y de asistencia técnica realizado por los restauradores de Gordailua Giorgio Studer y Cristina Cólliga, la ayuda e interés mostrados por Debegesa y por el Ayuntamiento de Soraluze, y la inestimable ayuda que nos han brindado en esta campaña Nerea Alustiza, Julian Ezenarro, Martín Ezenarro, Ramón Gallastegi, Javier Sudupe, Txuma Costas y Endika Zubizarreta.